

AMEGHINO-  
18

CONGRESO CIENTÍFICO INTERNACIONAL AMERICANO

BUENOS AIRES 12 A 25 DE JULIO DE 1910

---

CASA AUTOR .....

# DESCUBRIMIENTO

DE UN

# ESQUELETO HUMANO FÓSIL

EN EL

PAMPEANO SUPERIOR DEL ARROYO SIASGO

POR

**FLORENTINO AMEGHINO**

(DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES)

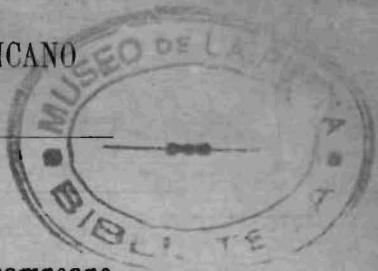
---

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA «JUAN A. ALSINA»

1422, MÉXICO, 1422

—  
1910



**Descubrimiento de un esqueleto humano fósil en el pampeano superior del Arroyo Siasgo**

POR

FLORENTINO AMEGHINO

(Director del Museo Nacional de Buenos Aires)

11703

30 DIC 1947

El año de 1909 y lo que va transcurrido del 1910, ha sido particularmente fructuoso en hallazgos referentes al hombre fósil en el territorio argentino.

Pareciera que asistiéramos al despertamiento de ultra tumba de las antiguas especies y razas de hombres hoy extinguidas que habitaron nuestro suelo para hacer acto de presencia, aunque más no sea que con sus inanimados huesos, en los festejos del centenario.

En Santiago del Estero (Río Hondo) se han descubierto cráneos y huesos fósiles de dos razas de hombres muy distintas, una fuerte y de gran talla, que no parece alejarse mucho de la forma normal, y otra muy pequeña, que parece presentar algunas relaciones con los negritos? En Necochea, se han recogido nuevos ejemplares del *Homo pampaeus*. Al norte del Moro, frente á la laguna Mala Cara, á unos 60 kilómetros al norte de Necochea, en el pampeano antiguo se acaban de descubrir dos esqueletos con sus cráneos pertenecientes, no á una raza sino á una verdadera especie extinguida, de talla reducida, con sólo cuatro muelas inferiores en vez de cinco (falta la posterior) y una mandíbula sin barba ó mentón sobre el tipo de las de Spy y de Krapina. Y en el pampeano superior del Arroyo Siasgo, se ha descubierto el esqueleto de un tipo humano, sumamente primitivo, tan simioideo, ó quizás más simioideo que el *Homo pampaeus*.

Describir en detalle todos estos hallazgos y otros hechos en los dos últimos años, es tarea larga y pesada, superior á las fuerzas de un solo hombre, sobre todo, si se encuentra en mis condiciones, que tengo que atender tareas múltiples y variadas.

Pero, no quiero dejar pasar la oportunidad del Congreso del

Centenario sin dar, aunque más no sea, una breve noticia sobre las dos nuevas especies de hombres extinguidas, encontradas este año en el pampeano de la provincia de Buenos Aires.

La presente nota está destinada al que llamo *Homo caputinclinatus*.

Se trata de un esqueleto humano fósil, encontrado en Enero del presente año por el naturalista viajero del Museo Nacional señor Carlos Ameghino, en las barrancas del Arroyo Siasgo, á unos 300 metros de la casa-estancia « La Georgina », del señor Jorge M. Méndez, en el partido de Ranchos, cerca de la estación Villanueva, del Ferrocarril del Sur.

Con el objeto de comprobar la posición que ocupaba el esqueleto, visité la localidad á mediados de Marzo último.

El Arroyo Siasgo, es un afluente poco caudaloso de la margen izquierda del Río Salado, que corre de Norte á Sur con una pequeña inclinación hacia el Este.

Antes de llegar al Salado, al que penetra por una zanja muy angosta, el cauce ó valle del Siasgo se ensancha de una manera extraordinaria, formando una profunda cuenca de 4 kilómetros de largo por cerca de 2 de ancho. Esta cuenca, hoy seca, fué en época muy reciente un lago, que se ha desecado desaguando en el Salado.

Esta cuenca está limitada al Este por una barranca de unos 8 metros de elevación, contra la cual batían las aguas del lago. Esta barranca forma parte de un trozo de la antigua y alta meseta que en otros tiempos separaba el Siasgo del Salado, y cuya parte más elevada ya ha desaparecido.

El terreno de esta meseta está constituido por una capa de tierra vegetal de unos 50 centímetros de espesor, que pasa gradualmente á un loes cólico muy suelto, de color pardo rojizo, el cual se vuelve algo más compacto hacia abajo.

Este depósito de la barranca del Siasgo fué magistralmente descripto por Burmeister en 1863, quien encontró en él muchos fósiles que se conservan en el Museo Nacional de Buenos Aires. Una coraza de *Glyptodon*, casi completa, se encontraba, dice Burmeister, á sólo un pie de profundidad de la superficie del suelo.

El esqueleto humano se encontraba sepultado en este depósito de loes no removido, á una profundidad de 1.<sup>m</sup>,80 de la superficie del suelo, á mayor profundidad que muchos restos de *Glyptodon*, *Sclerocalyptus*, *Eutatus*, etc., que hemos recogido en la misma localidad.

El esqueleto se compone del cráneo, al que falta la mandíbula y

la parte facial debajo del frontal, varios huesos largos, muchas vértebras y costillas, el sacro, la cadera y varias articulaciones de los pies, entre otras el astrágalo casi intacto.

Los huesos largos indican que se trata de un individuo todavía joven; comparados con los del hombre actual corresponderían á un individuo de 16 á 18 años. Se trata además de un individuo de talla muy reducida, probablemente no mayor de 1.40.

Los huesos del esqueleto presentan particularidades muy notables, de las cuales por ahora sólo mencionaré la forma de la superficie de la faceta articular ectal del astrágalo, que no es profundamente cóncava como en el hombre actual sino mucho más plana; y la forma del fémur, cuya línea áspera es apenas visible, y presenta hacia la mitad de su largo una sección transversal casi circular, como en el fémur de muchos monos.

El cráneo es excesivamente pequeño y muy dolicocefalo. Tiene un diámetro antero-posterior máximo de 169 mm. y 115 mm. de mayor diámetro transverso, lo que corresponde á un índice cefálico aproximadamente de 68.

Es muy bajo en la parte anterior y sumamente alto en la parte posterior, de modo que el vertex viene á caer muy atrás del bregma más ó menos en los dos tercios posteriores de los parietales, en lo que coincide con el *Homo pampaeus*.

La capacidad craneana no la he cubado, pero calculo que no pasa de 1.000 centímetros cúbicos.

En la parte posterior no hay un «torus occipitalis» la región inial no es saliente sino redondeada y todas las inserciones musculares son muy poco desarrolladas.

Las suturas son sumamente simples, casi rectas, incluso la lambdoidea. Las apófisis mastoideas son sumamente pequeñas. La región frontal muy deprimida se levanta gradualmente hacia atrás y la bóveda craneana continúa levantándose en esa forma hasta el vertex que, como lo he dicho, se encuentra colocado en los dos tercios posteriores de los parietales.

El frontal es muy notable por su forma alargada y estrecha, en lo que presenta un notable parecido con la conformación propia del *Diprothomo*. En línea recta, sin tomar en cuenta la curva, tiene 106 mm. de diámetro antero-posterior y 98 mm. en su mayor diámetro transverso. El enangostamiento post-orbital es muy poco acentuado, el diámetro transverso mínimo en este punto siendo de 91 mm., sólo 7 mm. menos que el diámetro transverso máximo.

De esto resulta que la parte anterior de la frente es proporcio-

nalmente muy ancha, en lo que difiere en absoluto del *Homo pampaeus*, que es al contrario de región frontal anterior sumamente estrecha. La frente de este cráneo aparece así no sólo muy larga y angosta atrás, pero también de un contorno rectangular muy característico.

Todo el frontal aparece arqueado de adelante hacia atrás, formando una curva convexa no muy pronunciada, pero sí muy regular.

Esta regularidad se extiende también á la parte anterior super-orbital, que no tiene vestigios de bureletes sub-orbitarios, ni de la depresión transversal que los acompaña, pero las protuberancias frontales son bien aparentes.

De la depresión post-glabelar tampoco quedan vestigios visibles, ni hay tampoco visera. La glabela no es saliente, pero se encorva notablemente hacia abajo. La parte inter-orbitaria de los frontales desciende notablemente muy abajo del borde superior de las órbitas, pero su borde inferior no presenta inversión hacia atrás de modo que el nasion no estaba colocado en una depresión transversal como en el hombre actual; por este carácter este nuevo tipo de hombre concuerda con *Diprothomo* y *Homo pampaeus*. La superficie de inserción de los nasales es única y sencilla, pero ancha, alta, muy extendida y con las rugosidades de inserción formando protuberancias no alargadas de arriba hacia abajo, sino irregulares y cuyos puntos más salientes se encuentran en la misma dirección del prolongamiento frontal interorbitario, de donde es dado suponer que los huesos nasales seguían también la misma dirección.

Una conformación particular es la de las órbitas; á juzgar por la parte superior existente, de borde muy arqueado, parecen haber sido notablemente más altas que anchas, tal como sucede en *Homo pampaeus*. Además, son *excesivamente* superficiales, el tabique óseo del fondo de las órbitas formando con la superficie externa de la región anterior del frontal un ángulo casi obtuso; son mucho más superficiales que en *Diprothomo*.

La parte posterior del cráneo no es menos singular. A la primera ojeada salta á la vista que el agujero occipital está colocado más hacia atrás que en el hombre actual. El hueso occipital en vez de prolongarse por un largo trecho detrás del *foramen magnum*, en una forma más ó menos horizontal como es la regla general, asciende rápidamente hacia arriba, apareciendo el agujero como colocado casi en la parte posterior del cráneo, y en una forma más acentuada que en muchos monos.

La orientación que tuvo el cráneo en vida, es un problema interesantísimo y de solución precisa muy difícil.

Es indudable que la frente es muy fuyente ó deprimida. En casos parecidos, algunos antropólogos muestran una tendencia á levantar el cráneo detrás é inclinar la frente hacia abajo con lo que obtienen la ilusión, simplemente la ilusión, de que ésta sea menos fuyente, porque en realidad su elevación con relación á las órbitas y al bregma no sufre modificación alguna. Si quisiera aplicarse este procedimiento al cráneo en cuestión, levantando el frontal hacia atrás é inclinandolo hacia abajo adelante, la frente haría la ilusión de ser más levantada, pero el agujero occipital se encontraría transportado en la parte más posterior del cráneo y dirigido parcialmente hacia atrás, carácter simio todavía más notable que el de la frente fuyente.

Si por el contrario levantamos el cráneo hacia adelante de manera á hacer rotar la parte postero-inferior hasta dar al agujero occipital una posición próxima á la normal, entonces tenemos toda la extensión del frontal mirando hacia arriba en un plano casi horizontal; tendríamos un cráneo completamente desprovisto de frente. Por otra parte, el agujero occipital en vez de estar dirigido directamente hacia abajo miraría en parte hacia adelante. Es claro que también esta posición es imposible.

Quedaría un tercer jalón ó punto de partida; la dirección del borde posterior de la apófisis mastoidea que en el hombre actual se inclina constantemente hacia adelante formando con el plano horizontal un ángulo agudo que puede variar desde 40 hasta 70 ó más grados. También en este caso obtendríamos una posición imposible, pues el frontal quedaría en posición casi horizontal y el agujero occipital estaría parcialmente dirigido hacia atrás.

Hay además otra conformación que hace imposible esta orientación y es la posición absolutamente superficial de las órbitas en las cuales no podría encontrar colocación el glóbulo del ojo por pequeño que fuera.

Para obtener una orientación que se aproxime de la que tuvo en vida, no queda otro recurso que guiarse por las órbitas, inclinando el frontal hacia abajo todo lo suficiente para que las cavidades orbitarias presenten una profundidad bastante para que quepa en ellas el glóbulo del ojo. En esta posición el frontal aunque poco elevado, se inclina bastante hacia abajo, las apófisis mastoideas caen casi verticalmente, y el agujero occipital queda muy atrás, en una posición más posterior que en un considerable

número de monos. Además, la parte más alta del cráneo, ó vertex, que ya hemos visto está colocada muy atrás, cae encima del agujero occipital, confirmando que esta debe ser la posición que el cráneo tuvo en vida.

Pero un cráneo con una frente fuyente dirigida hacia abajo y un agujero occipital colocado casi en la parte posterior del cráneo, indica una cabeza que en vida debía presentar un notable grado de inclinación hacia abajo. Es por esta razón que designo esta especie ahora completamente extinguida, con el nombre de *Homo caputinclinatus*.

Más detalles y figuras irán en el trabajo *in extenso*.



11703

Pub. FCMyM  
PROCESADO  
Id: 004560